



*Instituto de Investigaciones en
Ciencias del Comportamiento
“IICC”*

Documento de trabajo Noviembre/2012

**DOS CARAS DE UNA MISMA MEDALLA: DE CÓMO
LA NARRATIVA PRAGMÁTICA DEVIENE EN POSITIVISMO,
Y EL POSITIVISMO RE – ORIGINA LA METAFÍSICA.**

Por: Msc. Raúl Alejandro Aráoz Cutipa*

Doctorado en Psicología

Universidad Católica Boliviana “San Pablo”

*raulalearaoz@gmail.com

La Paz – Bolivia

2012

DOS CARAS DE UNA MISMA
MEDALLA. DE CÓMO LA
NARRATIVA PRAGMÁTICA
DEVIENE EN POSITIVISMO, Y EL
POSITIVISMO RE – ORIGINA LA
METAFÍSICA

Por: Msc. Raúl Alejandro Aráoz Cutipa

Instituto de Investigaciones en Ciencias
del Comportamiento de la Universidad
Católica Boliviana “San Pablo”

Doctorado en Psicología

RESUMEN

La pretensión pragmatista o utilitarista de la investigación científica implica buscar finalidades sociales de la misma, este hecho se presenta con mayor énfasis en la metodología cualitativa. Se hace un análisis de los objetivos propios de la metodología narrativa y se propone que los mismos sólo encuentran un asidero confiable de la mano del activismo político, remarcando que si el objetivo propio es de “dar voz a los sin voz”, por medio la investigación, es para que esta voz sea oída: el cambio es cambio político y el conocimiento es poder. De la misma manera los afanes de neutralidad, objetividad y rigurosidad del positivismo, se circunscriben en el ámbito de un ideal perseguido, mismo ideal que termina siendo más un tema metafísico que científico.

Palabras clave: Pragmatismo, metodología cualitativa, activismo político, cambio, positivismo. metafísica.

ABSTRACT

The pragmatist or utilitarian pretense of scientific research involves seeking social purposes of the same, this fact occurs more emphasis on qualitative methodology. An analysis of the specific aims of the proposed methodology and narrative that they only find a reliable hand grip of political activism, noting that if the goal itself is to "give voice to the voiceless" through the research, is to make this voice heard: change is political change and knowledge is power. Similarly the cares of neutrality, objectivity and rigor of positivism, are limited in the scope of an ideal pursued the same ideal that ends up being more metaphysical than scientific issue.

Keywords: Pragmatism, qualitative methodology, political activism, change, positivism, metaphysics.

DOS CARAS DE UNA MISMA
MEDALLA. DE CÓMO LA
NARRATIVA PRAGMÁTICA
DEVIENE EN POSITIVISMO, Y EL
POSITIVISMO RE – ORIGINA LA
METAFÍSICA

Por: Msc. Raúl Alejandro Aráoz Cutipa

*La principal característica del poder es siempre
la de manifestarse en un discurso sobre otra
cosa (Michel Foucault)*

El pragmatismo se convierte en una medida de veracidad del conocimiento científico, misma pretensión atrae a investigadores cualitativos que procuran una finalidad pragmática para con sus investigaciones. Mucho del pragmatismo es absorbido por algunas formas de entender la metodología y teoría narrativa, y ahí es donde surge la propuesta que el dotar de un objetivo pragmático a la investigación cualitativa es desnaturalizarla, es caer en las mismas dinámicas de poder, generalización y legitimidad que este enfoque crítica del conocimiento positivista. Ya la noción de cambio, concientización o resultado, son nociones que caen en un discurso, que no puede privarse de la posibilidad de ejercer coacción sobre la variación de discursos. Se propone que entender una metodología cualitativa pragmática es mandar a este tipo de investigación al lugar de pre- estudio o exploratorio, que se le atina a colocarlo en algunas nociones científicas, siendo por ende

la necesidad de medir con indicadores las propuestas para planes o propuestas que surgen con este tipo de innovaciones pragmáticas.

Se coincide con otras variantes del entendimiento de lo cualitativo, que entienden su riqueza y valor para los participantes del mismo proceso o la experiencia vivida y aprendida por parte del propio investigador, ya para su especulación teórica o satisfacción de una necesidad de aprendizaje reflexivo.

En cuanto al positivismo, el ensayo propone la posibilidad de legitimidad por otros saberes que no sean el científico, en vista que en la misma búsqueda de esta legitimidad, los intentos por justificar el conocimiento científico y neutralizarlo ante valores y subjetividades, al fracasar en esta neutralización se valida la posibilidad de conocimientos no necesariamente obtenidos con métodos positivistas.

El conocimiento pragmático es positivista

El pragmatismo como encargo positivista surge con la obra de Chales Pierce, la obra de este británico tenía fines distintos de los que engendraron sus seguidores más conocidos, Pierce acudía a la valoración de los fines prácticos para la humanidad como guías del ejercicio de la labor científica, en otras palabras él no aportaba nada sobre la verdad o falsedad de enunciados no pragmáticos, sino se empleaba en

clarificar los caminos y la energía de los científicos hacia temas que puedan aportar a la humanidad. Es la versión norteamericana de William James, la que ha producido los efectos más influenciados de la filosofía pragmática para el conocimiento científico.

Dentro el desarrollo de la metodología narrativa se han suscitado distintas aproximaciones sobre este campo, Sconiers y Rosiek (2000) citan las aproximaciones fenomenológicas, post-modernas y performativas como diferentes manera de entender la narrativa, la aproximación pragmática de la narrativa se fundamenta en el concepto de experiencia de Dewey, sin embargo, la aproximación de Dewey es ontológica, no así epistemológica, el problema kantiano de la separación de fenómeno y noúmeno es desarrollado como entendimientos sobre el ser, no sobre la posibilidad de conocimiento, es así que hay consecuencias devastadoras sobre los resultados de la narrativa pragmática.

¿Para qué la narrativa, cuál su objetivo?

Riessman (2008), propone que tanto individuos como grupos construyen sus identidades a través de la narración ¿la narrativa es la búsqueda de la identidad de un otro desconocido? El propósito de un análisis narrativo se explica según Freeman (2002), como simple: es una herramienta de producción de significado, la narrativa es reclamada en

distintos usos: “para recordar, argüir, justificar, persuadir, comprometer o entretener a una determinada audiencia, y es que las narrativas hacen “un trabajo político” (Riessman, 2008, p.8), el enfoque narrativo es muy fácil de entenderse con implicaciones políticas, por tal razón es pragmática.

La investigación cualitativa, en este caso la narrativa, tiene el potencial de empoderar a sus sujetos de estudio, por ejemplo Thomson (1978) señalaba que “[la investigación puede] dar a la gente...a través de sus propias palabras, un espacio central” y Lather reclama políticamente por “una validez catalítica, el grado en el cual una investigación puede reorientar procesos, atenciones y energías, de los participantes, hacia el conocimiento de una realidad para transformarla, lo que Freire, llamaba concientización”.

Son tales las posibilidades políticas de la narrativa, que Andrews se pregunta si en “el hecho de “dar voz”, o “empoderar” las experiencias participantes y grupos marginales ¿Quién se beneficia del trabajo? ¿Cómo han de recibir las audiencias si provienen de diferentes situaciones? ¿Comprenderán lo que al autor quiere decir?”, el problema se agudiza más cuándo las ideas, las epistemologías y teorías empleadas de base no son aceptadas o comprendidas por la audiencia de la investigación.

Es así que una investigación siempre está destinada hacia una audiencia, las investigaciones presentan una serie de valores que se incluyen al comunicar algo, sobre este punto Ellis y Bochner (2000) dicen:

“La narrativa recae en una capacidad de provocar en sus lectores, una ampliación de sus horizontes, reflejarse críticamente dentro su propia experiencia, ingresar empáticamente dentro un mundo de experiencia diferente del propio, y activar compromisos de diálogos con éticas y morales e implicaciones de diferentes perspectivas y puntos de vista encontrados” (p.748).

Lastimosamente, toda implicación activa posibilita la construcción de nuevos discursos sobre una situación o acontecimiento, empero no se debe perder que “lo que siempre actúa en el discurso es deseo y poder...él mismo [el discurso] constituye una manifestación de actuación de esas dos fuerzas” (Foucault)

Lo pragmático es político, no sólo la verdad, sino también el discurso está al servicio de valores socialmente construidos, dentro este juego ¿quién salva a los no académicos de empleos interesados de conclusiones singularísimas? ¿es que acaso de la misma manera en que Comte anhelaba una sociedad positiva, basada en la fuerza de la legitimidad del conocimiento científico, los científicos

sociales ¿no le piden a la sociedad una aceptación y generalización de los principios de construcción, ética y no de moral?, Es conocido el resultado de las aspiraciones del fundador de la sociología, ¿será que actualmente en nuestro país, estamos viviendo las consecuencias de la degradación de los conocimientos etnográficos, cualitativos, que se presentan como verdades a la población?

Este hecho ya fue develado por el espíritu deconstructivo de Nietzsche, quien en su período intelectualista buscó desvelar una de las más grandes mentiras de la cultura de nuestros tiempos: la pretensión de haber acumulado un conocimiento cuya utilidad se justifica por estar al servicio de la colectividad (Little, 2004.p.81).

El filósofo alemán opta por una redefinición del espíritu científico, como aquel que ante todo adopta una *actitud sana* frente al conocimiento. En cuanto al método científico no tendrá como objetivo la búsqueda de conocimiento con fines utilitaristas, así propone una ciencia liberada de la búsqueda de objetivos con fines utilitaristas, una ciencia que buscas respuestas y no resultados (Op. Cit).

Nietzsche concibe el espíritu libre del científico, el ideal del sabio, como el de un viajero: “Un viajero *hacia* una meta final: pues no la hay. Pero sin duda quiere observar y tener los ojos abiertos para todo lo que propiamente hablando

ocurre en el mundo; por eso no puede prender su corazón demasiado firmemente de nada singular; en él mismo ha de haber algo de vagabundo que halle su placer en el cambio y la transitoriedad (Nietzsche 1996: I, 267).

Es el hecho de la contemplación y el asombro lo que hacen ciencia, no sus resultados que están cargados de pasiones y de valores no siempre neutrales, tener la mente abierta, tener una actitud serena frente al conocimiento y sobre todo, no esperar nada definitivo o trascendental; buscar razones y no creencias; llegar a resultados sin importar su utilidad y cuán modestos sean (y por esta razón nunca serán fuente de frustraciones); he aquí el mundo del conocimiento adonde nos invita Nietzsche (Little, 2004. p86).

Es así que el pragmatismo, no sólo el narrativo, cae en su propia trampa: la finalidad de una investigación. Desde el punto de vista pragmático, el conocimiento debe ser práctico, en sentido de que sirva para algo, los reclamos de relevancia social, de utilidad o finalidad práctica de los trabajos cualitativos y/o narrativos se pueden agotar en brindar mayor conocimiento, no mejor ni peor, sólo mayor. Para Flyvbjerg la confiabilidad de una investigación que emplea un estudio de caso es demostrado por su empleo pragmático, Elliot Mishler señala que “el conocimiento es validado dentro una comunidad científica cuando presenta

una manera no-problemática de resolver problemas”.

Sin embargo las finalidades de las investigaciones cualitativas se quieren agotar en el beneficio de la población de estudio, ahí la paradoja: un beneficio, una finalidad pragmática implica un cambio, pero este cambio, termina en la medición. ¿Cómo evaluar, sino, el tiempo invertido en la investigación, si se busca no colmar una curiosidad científica, más un beneficio?.

El beneficio que reclama el pragmatismo para la investigación, al ser evaluado de la misma manera que ha sido obtenido, narrativa o cualitativamente, puede aparejarse dilemas para los que esta sociedad no está preparada.

Para mostrar un ejemplo, el debate entre la evaluación del constructo calidad de vida como algo objetivo o algo subjetivo, trae los siguientes dilemas:

Por razones éticas y morales, algunos investigadores consideran que la falta de correlación entre los factores subjetivos y objetivos de la calidad de vida no debe ser una razón para hacer caso omiso las condiciones objetivas, sino como una razón importante para mantenerlas. Si una persona posee una mala salud mental y vive sola en condiciones miserables, y rara vez sale de la casa, su auto-evaluación es la de tener una

buena calidad de vida, ¿es esta una razón suficiente para abandonarla a su estado de riesgo?

“Una definición de la calidad de vida que ignora la evaluación objetiva de las condiciones de vida puede, por tanto, no proporcionar una protección adecuada para los mejores intereses de los grupos vulnerables y de las personas desfavorecidas” (Felce y Perry, 1995, . p57)

De otra manera, la ética y la moral enfrentados por el conocimiento, muchas investigaciones cualitativas que buscan un beneficio, terminan abrumando a sus propios principios, cuándo sólo son preludios a programas llenos de indicadores (cuantitativos), efectos medidos con instrumentos (cuantitativos), o resultados numéricos manejados política y económicamente, nada más basta con ver las enseñanzas acerca de la creación de Marcos lógicos para proyectos de desarrollo, los mismos que están plagados de indicadores cuantitativos, así las investigaciones cualitativas utilitaristas que obtienen sus conocimientos a expensas epistemológicas de los paradigmas positivistas, terminan dando fuentes de conocimiento para ser evaluados por los financiadores de ONGs con la lógica de indicadores cuantitativos. Así se cumple la profecía que los positivistas

emplean para dejar en el sótano el conocimiento cualitativo, un preludeo a investigaciones epistemológicamente contrarias (Denzin y Lincoln, s.f.).

Así toda investigación, sí es una actitud colonizadora y tal vez discriminativa, las situaciones extraordinarias, los conglomerados de población que decimos no conocer, reflejan la existencia de un otro, diferente, extraño y ajeno a la realidad del investigador, ya desde esta concepción no se acepta lo diferente como similar, y al haber un diferente, al querer producir un conocimiento sobre un algo, se lo quiere aprehender, ¿con qué necesidad?, sólo la respuesta pragmática deja tranquila la actitud colonizadora, misma respuesta que como se presumió anteriormente, termina en medición y/o intereses de los “humanitarios” financiadores.

Es la actitud tecnológica, la que pone énfasis en la relevancia de la investigación, la misma actitud que en palabras de Heidegger, intenta objetivar al mundo, hasta que se lo pueda controlar y manipular a libre albedrío. Para Heidegger la actitud tecnológica que en vuelve al Dasein, se refiere a una manera específica de ver al mundo, una actitud reveladora de lo que el mundo contiene: todos los seres del mundo, todas aquellas cosas que nos rodean, están para que nosotros las consumamos, el mundo en su totalidad se convierte en “algo” para que existe

exclusivamente para nuestros propósitos (LeMaey, Pitts y Gordon, 2006).

De esta manera la actitud colonizante de la investigación (Denzin y Lincoln, s.f.) en sinfonía con el pensamiento de Heidegger resultaría peligrosa al intentar aplicar los conceptos y métodos científicos a los “otros”, con este marco el mundo existe para las cosas pensantes “conscientes” (Freire) que tienen el poder para explotarlo según su utilidad, pragmatismo.

Un conocimiento obtenido en el encuentro con otros puede acabar en dos polos, Harlene Anderson (2007) señala un camino más amplio “el conocimiento es relevante para sus participantes...poniendo énfasis en el investigador, sobre una experiencia vivida en primera persona...” (p.9). Este camino planteado por Anderson evita la generalización y al abuso del pensamiento positivista y pragmático acerca el deseo de control y predicción al estudiar al otro como un diferente, en el encuentro del otro como alguien singular, la ganancia, si se la busca, es en el acontecimiento de la investigación tanto para el investigador como para los participantes del investigador, de esta manera planificaciones, generalizaciones y pretensión del conocimiento sobre la situación quedan demás, logrando una investigación honesta que se presenta como una serie de elecciones, inspirada en propósitos y formada en la experiencia de los

investigadores (Clandinin y Rosiek, 2007).

El positivismo da cabida a la metafísica

Es la supremacía del conocimiento científico, la necesidad que reviste este conocimiento como superior al resto, sin embargo en su mismo deseo de legitimidad el conocimiento científico (positivista), se entiende el deseo de poder. Tal vez de ahí la indiferencia mostrada por Nietzsche y Foucault.

El mismo discurso de la ciencia, implica necesidad de reconocimiento como superior, posterior a las conclusiones devastadoras de Hume, la retirada a la probabilidad y el encierro en la falsación (Chalmers, 1998), una hipótesis falseadora se entiende como una nueva verdad, hasta que surja su propia falsación, esto quiere decir que la hipótesis falseadora se la concibe como general, atemporal y ahistórica, o es que sólo falsea para aquellos a quienes les interesa, la comunidad científica.

El convencionalismo destruye los afanes generalizables y pretensiosos de la ciencia, es ahí donde la búsqueda de seguridad y legitimidad del conocimiento científico termina en dejar la posibilidad de aceptar otros conocimientos y otras preocupaciones con la legitimidad del conocimiento científico. Así no hay razón para aceptar la superioridad del conocimiento

científico sobre otro tipo de conocimiento.

El encierro en la rigurosidad positivista y su intento por la superioridad legítima de su producto, el conocimiento científico, depende de un ideal de la época de su creación, ante la convicción de la libertad del individuo, frente al determinismo político monárquico y eclesiástico, la idea de neutralidad “se hizo necesaria en orden de promover la autonomía...una persona no puede ser forzada a ser buena, ni el estado podría dictar la manera en la que debería comportarse una persona, es preferible que los ciudadanos elijan mal, a que el estado les fuerce a elegir bien “ (Root, 1993. p. 12- 13), ésta es la ética que conducía a una sobrevaloración de la neutralidad en J.S. Mill (1861), de esta manera la salvación de la sociedad es contingente al conocimiento científico. Mismo que tenía el encargo de la destrucción de los prejuicios irracionales, de los fanatismos ideológicos y de la violencia imputable a estos fanatismos en las relaciones sociales (Kolakowski, 1988)

La neutralidad en el romanticismo positivista tenía su límite en su aplicación, decían que la ciencia es política sólo en sus aplicaciones, sin embargo los ideales de libertad son ideales políticos y está inmersos en los valores de los propios investigadores, así Weber (1904) desenmascara la inmersión de valores en la ciencia al

señalar que justamente los investigadores eligen qué investigar, sobre las bases de sus propios valores, así los científicos sociales estudian aquellas realidades que sus valores consideran significantes (Christians, 2005).

Son tantos los enredos en que se meten los positivistas por reguardar la legitimidad de su producción que muchas de las redefiniciones de sus métodos neutrales caen en lo que Popper llamaría como modificaciones Ad Hoc, modificaciones de la teoría destinadas simplemente a proteger una teoría de una falsación amenazadora (Chalmers, 1998).

En sí, al conocimiento no le corresponde la actitud tecnológica, el conocimiento no es agotable en la rigurosidad científica, el conocimiento no es imparcial a los valores y creencias individuales, así no es superior a otras preocupaciones, un conocimiento sobre la base de la curiosidad y la contemplación se reclama el investigador, donde puedan convivir alegremente “el estudio” con “la meditación”, la “exactitud científica” con “la precisión filosófica”, “el problema” con “la interrogación” o aún entre “el problema” y “el misterio” (Kolakowski, 1988).

Referencias.

- Anderson, H. (2007). A Postmodern Umbrella: Language and Knowledge as Relational

- and Generative, and Inherently Transforming. En: Anderson, H. y Gehart, D. (Eds). *Collaborative Therapy*. Routledge. USA
- Chalmers, A. (1998). *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?*. Siglo XXI Editores. México
 - Christians, C. (). Ethics and politics in qualitative research. En: Denzin, N. y Lincoln, Y. (Eds.). *The sage handbook of qualitative research*. Sage.
 - Clandinin, J. y Rosiek, J. (2007). Mapping a Landscape of Narrative Inquiry. En: Clandinin, J. (Ed.). *Handbook of narrative inquiry*. SAGE. USA
 - Denzin, N. y Lincoln, Y. (). The discipline and practice of qualitative research. En: Denzin, N. y Lincoln, Y. (Eds.). *The sage handbook of qualitative research*. Sage.
 - Felce, D. y Perry, J. (1995). Quality of Life: Its Definition and Measurement. En: Galloway, S., (2005). *Quality of life and well-being: Measuring de benefits of culture and sport*. Escocia: Scottisch executive social research.
 - Kolakowski, L. (1988). *La filosofía positivista*. Catedra. Madrid.
 - LeMay, E., Pitts, J. y Gordon, P. (2006). *Heidegger para principiantes*. Era Naciente. Buenos Aires.
 - Little, R. (2004). El problema del conocimiento en la filosofía de Nietzsche en el período intelectualista. En *Tábula Rasa*. N° 2. P. 79 – 92. UNC. Bogotá, Colombia
 - Nietzsche, F. (). *La Gaya Ciencia*..
 - White, H. (1992). *El contenido de la forma*. Paidós. España